

La enunciación verbal de la memoria olfativa y de los imaginarios de la ciudad

Investigación semiótica de testimonios de habitantes de Bucaramanga, Colombia*

The verbal expression of olfactory memory and the imaginaries of the city. Semiotic research of testimonies from inhabitants of Bucaramanga, Colombia

JOSÉ HORACIO ROSALES-CUEVA¹ • JUAN SEBASTIÁN VARGAS-TRUJILLO²

JUAN DAVID OSMA-BERNAL³

Resumen

El cuerpo del actor social entreteje la historia personal y colectiva; en él se encauzan distancias y aproximaciones ante los estereotipos sobre el hábitat. Este artículo expone resultados de la investigación cualitativa de la valoración del entorno sociocultural según la memoria olfativa expresada por los testimonios de cinco habitantes de Bucaramanga, Colombia. El proceso científico establece cómo el modo de decir del olor dinamiza el pensamiento y el hacer en el entorno de vida. En este estudio de casos, los datos que relacionan las per-

cepciones olfatorias con simulacros de la ciudad son tratados con la lingüística y la semiótica de las prácticas culturales. Los tres regímenes de enunciación encontrados expresan los prediscursos sobre el espacio habitado a modo de una cartografía que, desde la sensibilidad, es expresada verbalmente por los informantes. Conclusivamente, queda establecida la pertinencia de la palabra íntima de los habitantes urbanos que expresan cómo sobrellevan la vida en las inmediaciones de un entorno urbano padecido cotidianamente.

¹ **JOSÉ HORACIO ROSALES-CUEVA** | Doctor en Ciencias del Lenguaje; profesor titular de lingüística y semiótica, Universidad Industrial de Santander • <https://orcid.org/0000-0003-1250-1120> • jrosales@uis.edu.co

² **JUAN SEBASTIÁN VARGAS-TRUJILLO** | Magíster en semiótica; profesor de cátedra de lingüística y semiótica, Universidad Industrial de Santander • <https://orcid.org/0000-0001-7086-884X> • juan.sebas_30@hotmail.com

³ **JUAN DAVID OSMA-BERNAL** | Licenciado en literatura y lengua castellana; miembro e investigador en formación del grupo de investigación Cultura y Narración en Colombia, Cuynaco, de la Universidad Industrial de Santander • <https://orcid.org/0009-0008-2548-5426> • juandavidosmabernal@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 7 de octubre de 2025 • FECHA DE ACEPTACIÓN: 18 de noviembre de 2025.

* Este artículo es resultado de la investigación «Sensorialidad e imaginarios del Departamento de Santander. Investigación semiótica», 2024-2026, dirigida por Luis Fernando Arévalo Viveros, adelantada por el grupo de investigación Cultura y Narración en Colombia de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia (www.uis.edu.co).

Citar este artículo como: ROSALES-CUEVA, J.H.; VARGAS-TRUJILLO, J.S.; OSMA-BERNAL, J.D. (2025). La enunciación verbal de la memoria olfativa y de los imaginarios de la ciudad. Investigación semiótica de testimonios de habitantes de Bucaramanga, Colombia. *Revista Nodo*, 20(39), julio-diciembre, pp. 44-61. doi: 10.54104/nodo.v20n39.2303

Palabras clave • ciudad, enunciación, memoria, olor, semiótica

Abstract

The body of the social actor intertwines personal and collective history; within it, distances and approximations are channeled in the face of stereotypes about the habitat. This article presents the results of qualitative research on the valuation of the sociocultural environment according to the olfactory memory expressed in the testimonies of five inhabitants of Bucaramanga, Colombia. The scientific process establishes how the way of speaking about smell energizes thought and action in the living environment. In this case study, data relating olfactory perceptions to simulations of the city are analyzed using the linguistics and semiotics of cultural practices; the three regimes of enunciation found express the pre-discourses about the inhabited space, as a kind of counter-cartography that, from a sensory perspective, is verbally expressed by the informants. In conclusion, the relevance of the intimate words of urban inhabitants who express how they cope with life in the vicinity of an urban environment they experience daily is established.

Keywords • city, enunciation, memory, smell, semiotics

Presentación

Este trabajo expone inicialmente algunas consideraciones sobre el olor como un objeto significativo que interesa a la semiótica y, por esto, se hacen algunas precisiones conceptuales sobre la relación entre memoria afectiva, el cuerpo vivo y los modos de construcción de imaginarios del entorno de vida. Seguidamente se expresa el problema y los objetivos que despliegan este estudio y, para fundamentar mejor la convergencia de los ejes temáticos en este escrito, son consideradas las diferencias entre la cartografía convencional y la contracartografía sensorial que construyen los cuerpos-sujetos que habitan los territorios; también se consideran los regímenes de enunciación o la gestión de

objetos significantes que expresan las tensiones entre lo expresado por los informantes de la investigación y el mundo en el que participan transformativamente. Si la enunciación ha sido un problema central en las ciencias del lenguaje y de la cultura, la intrincada relación entre sujetos y objetos artísticos ha llevado a la caracterización de modos diferenciados en el acto de enunciar, a saber, la representación, la ostensión y la instauración. Cada uno de esos regímenes es caracterizado para que se observe cómo la sensorialidad olfativa determina la manifestación que hacen las personas del ambiente humano compartido en el vivir cotidiano.

En el apartado denominado «Método y muestra» se describe cómo los informantes relacionados con la ciudad colombiana de Bucaramanga proporcionaron los enunciados que, analizados, permiten comprender la correlación entre sensibilidad, memoria, ciudad y la construcción de los imaginarios del ambiente urbano. Los resultados del análisis se organizan con respecto a los regímenes de enunciación tratados previamente y se destacan, sobre evidencias tomadas de la muestra lingüística, los valores socioculturales que entran en juego en la construcción de afirmaciones sobre la calidad de vida en una ciudad con los problemas que las dinámicas propias implican. Al cierre del trabajo, en términos sintéticos, se expone que los habitantes reales —no tratados como masas de las que se obtienen datos estadísticos sino como actores sociales— leen el mundo que les afecta y crean, con la enunciación de la polisensorialidad, una cartografía atípica, verbal, basada en la sensibilidad y en las vivencias de un imprescindible mundo intersubjetivo.

El olor como problema del significado del entorno vital

La semiótica busca describir y explicar la producción del sentido en las prácticas significantes de actores sociales y, desde este horizonte, se considera al olor como un nicho de producción de significados con impacto en los recodos de la memoria afectiva, intersubjetiva y cognitiva del sujeto que expresa la experiencia, entre

otros recursos simbólicos, con el lenguaje verbal. Este tipo de pesquisas son adelantadas usualmente por las ciencias de la salud, de la mente, la antropología y la historia (Moreno, 2024; Marvin, 2023; Kukso, 2021; Guangyu *et al.*, 2016), y recientes hallazgos sobre el cerebro humano contribuyen a problematizar los comportamientos de las personas ante las propias emanaciones corporales y de otras fuentes, vivientes o no. Los resultados de las indagaciones visibilizan, por ejemplo, aristas relacionadas con la salubridad del entorno vital, la remembranza personal y colectiva de acontecimientos extraordinarios y los daños a la calidad de vida por la contaminación con gases, plásticos, metales y residuos orgánicos. Pero los descubrimientos también sirven a la industria y al comercio para emplear el olor como un elemento que induce a los consumidores a la adquisición de bienes y servicios y que es incorporado a los empujones o *nudges* (manipulaciones que llevan a las personas a hacer algo específico como consecuencia de una estimulación, incluso estética, que las urge a decidir entre opciones previamente establecidas (Thaler, 2018; Thaler y Sunstein, 2008; Fontanille y Lairesse, 2021; McLaughlin *et al.*, 2021; Colas-Blaise, 2021). La semiótica también investiga cómo la experiencia corporal en la cultura es el ámbito donde surgen modos de instauración de mundos o, mejor, del cómo se percibe y se posiciona el sujeto en la realidad a partir de una cosmovisión (Fontanille y Couégnas, 2018).

Este artículo presenta resultados obtenidos en una investigación semiótica y cualitativo-interpretativa sobre el olor; específicamente se expone cómo cinco informantes expresan, con la lengua española, la relación de la sensibilidad corporal, la memoria de experiencias olfativas y afectivas y, con ello, los juicios sobre el entorno urbano de Bucaramanga, en Colombia. La memoria sensorial es entendida usualmente como el registro de breve duración de la información que soporta la construcción de la percepción y es adquirida por el cerebro desde los órganos corporales. Sin embargo, la intensidad y frecuencia de una vivencia permiten que el sujeto retenga lo captado de forma duradera, especialmente si las sensaciones están en concomitancia con episodios afectivos relevantes, como los traumatismos.

En este sentido, la memoria de las sensaciones y percepciones puede ser a corto y largo plazo (Córdoba-Montoya y López-Martín, 2010) y es, a la vez, memoria afectiva, dada la relación de convergencia de la sensorialidad y la afectividad en la vitalidad corporal que integra los recuerdos que sirven a las personas para construir la perspectiva de la realidad en la que están inmersas. A esto se suma que las remembranzas están sometidas a un cambio permanente de sentido, según el devenir de cada uno en la existencia personal y cultural (Violi, 2015), lo que puede ser expresado con el lenguaje verbal, pero también con muchos otros lenguajes. En esta construcción senso-corporal, afectiva, cognitiva y social se podrían identificar sensaciones aisladas, por razones metodológicas del análisis, pero éstas están usualmente en una relación dinámica en la enacción o el modo en que la mente y el conocimiento se construyen a través de la interacción activa del organismo con el entorno vital (Kapetanidou *et al.*, 2025).

A partir de afirmaciones de actores sociales reales inmersos en las contingencias de la convivencia en la cultura, la investigación se desplegó con la indagación de cómo los testimonios de los informantes ponen en juego convenciones socioculturales que se manifiestan con modos particulares de organización sintáctica y semántica del enunciado, donde se integran los prediscursos o estereotipos que operan como instrucciones de producción e interpretación de afirmaciones con los que la gente expresa el sentido común (Paveau, 2006). Entre los objetivos de la pesquisa ha estado el de caracterizar la gestión de la enunciación verbal para expresar la vivencia sensorial —específicamente olfativa—, la memoria y la valoración del entorno sociocultural. Además, se ha buscado precisar cómo las construcciones elaboradas por los informantes, a partir de la memoria íntima, son objeto del pensamiento crítico cuando es cuestionada la convicción de que el entorno urbano bumangués es el de «la ciudad bonita», «la ciudad de los parques» o «el buen vivero». El análisis de estos modos de hablar del entorno vital y sociocultural demuestran que tales usos expresivos corresponden, según los enunciados de los informantes, a una importante tensión entre el yo, el nosotros de la ciudad y la calidad de vida.

Mundos, cuerpo vivo y enunciación

Decir a qué huele la ciudad es lo mismo que representar algo ausente, pero también consiste en establecer la conexión entre entidades copresentes, como las calles, las emanaciones de camiones y los cuerpos de humanos y no humanos; puede ser una instauración inconclusa del sentido que el intérprete lleva a la par de la vitalidad de los cuerpos sometidos a las fuerzas del ambiente. Desde los años 2000, la semiótica se ha ocupado interdisciplinariamente de las prácticas de los actores que sostienen la cultura, para lo que construyen objetos significantes sincréticos y multimodales. Estos conjuntos de signos dinamizan el sentido del yo y del nosotros en los intercambios intersubjetivos que desafían las interpretaciones de los investigadores sociales. La emergente antroposemiótica, en estos intereses, analiza los modos de instauración de mundos simbólicos para comprender de los principios reguladores y las formas transversales que organizan las formas de vida de los humanos (Fontanille y Couégnas, 2018; Fontanille, 2021). Para ello explica las variadas interacciones de los humanos entre ellos y con los entornos en los que sobreviven, las imaginaciones que forjan en los mundos de significado y por las que toman decisiones que los llevan a actuar en la realidad circundante.

La mención de mundos, en plural, reviste una postura epistemológica que incluye otras dos. Una naturalista, soportada en el estructuralismo y la observación de regularidades para la formulación de leyes universales, incluso válidas para circunstancias y fenómenos que se escapan de las reglas porque serían marginales, menos tolerables (Fontanille y Couégnas, 2018: 154). Sobre estos principios, las investigaciones sociales reorientan, con consecuentes efectos políticos, las irregularidades encontradas. La otra postura, de carácter social, sostiene que las teorías contribuyen a modificar, instaurar o influir en el mundo donde las colectividades producen sentido (Fontanille y Couégnas, 2018: 154); construyen mundos diferenciados al de otros grupos humanos, a pesar de las proximidades y coincidencias entre ellos. Para la semiótica, ambas visiones manifiestan modos de concebir la realidad y mundos alternativos, yuxtapues-

tos o sucesivos, creados comunitariamente con el conjunto de existentes que no son sólo humanos (Fontanille y Couégnas, 2018: 155). De las diferentes perspectivas de los actores sociales pueden surgir las cartografías y contracartografías, no exclusivamente visuales, sino con diferentes lenguajes, de diferentes espacios mundanos.

Bucaramanga, como área metropolitana, abarca los municipios de Girón, Floridablanca y Piedecuesta, según la Ordenanza 20 de 1981 de la Asamblea del Departamento de Santander. Esta amalgama de territorialidades plantea interrogantes sobre asuntos políticos porque el mencionado naturalismo supone un mundo asumido como real, que posee reglas propias, y del que se construyen simulacros para someter la diversidad simbólica y cultural a soluciones correctivas. Por el lado de la epistemología social, esa área metropolitana integra mundos con conjuntos y prácticas significantes complejas que responden a reglas diferentes y que surgen de la acción de unos sujetos sobre otros. Desde cualquiera de las dos perspectivas, la presencia y la interacción humana resultan problemáticas, como la tensión entre lo viviente y lo no viviente, las confrontaciones y empatías entre vivos o entre la historia personal y la memoria colectiva, todo bajo los parámetros de la praxis enunciativa que sostiene el *ethos* del universo comunitario (Fontanille, 2015). En un proyecto nacional para el reconocimiento de los imaginarios territoriales y poblacionales de Colombia, se ha intentado reconstruir la convergencia de las percepciones que tienen los habitantes de sus respectivos entornos socioculturales. En el Departamento de Santander, cuya capital es Bucaramanga, y donde anida uno de los núcleos académicos del macroproyecto nacional, sucede el encuentro de tradiciones, rurales y urbanas, con un desarrollo importante de la urbe que sobrevive entre fuerzas económicas, creencias y una acelerada gentrificación. La distribución del trabajo de la investigación nacional en diferentes regiones colombianas llevó a la consideración de la vitalidad y pujanza de esta ciudad, donde conviven entusiasmos y desencantos que tienen expresión en las afirmaciones que los pobladores hacen de la experiencia de estar cotidianamente allí, en una oscilación entre el pasado y el presente.



Registro fotográfico de la gentrificación de Bucaramanga, con edificaciones emergentes entre las construcciones tradicionales. Fuente propia.

La relación de las personas con el entorno vital es la fuente de un saber construido encarnadamente, con el cuerpo, y con experiencias personales, íntimas, sujetas a las coordenadas sociales. Allí, los actores atestiguan la vida que llevan cotidianamente y, con diversas formas de expresión, escenifican cómo son ellos en el mundo, como si se tratara de una mapa basado en las sensaciones y percepciones con las que se describen y reconstruyen los ambientes cambiantes donde los habitantes persisten en vida. En lugar de la iconografía de la cartografía tradicional, se trata de una reconfiguración representacional de los lugares para preservar la vitalidad y la multitemporalidad del territorio (https://www.youtube.com/watch?v=iw969dz_Z-U&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol), del «aquí» en que alguien vive, en medio de contingencias y del cuerpo-territorio. La cartografía convencional establece una visión más o menos canónica, depurada y sintética del espacio, generalmente a partir de un tratamiento técnico e institucional, a modo de un precurso, sin la manifestación renovada de las pulsiones vitales que el lugar representado contiene. En el mismo ámbito conceptual de los mapas y de las representaciones de las coordenadas físicas que se habitan, una polaridad opuesta es la contracartografía, que nace de la relación entre sensorialidad y memoria de las personas y comunidades que denuncian y refieren, con diversidad de recursos semióticos o lenguajes, a qué huelen los ambientes humanos

específicos, cómo es la luz, el color, el sabor y la textura en ellos, cómo son las sensaciones armoniosas o violentas, por ejemplo, y cómo estos fenómenos afectan la calidad de vida (Corrie, Davies *et al.*, 2022).

Si la cartografía se relaciona inmediatamente con la imagen visual, la perspectiva crítica de la contracartografía recurre a diversas formas de expresión, incluso con sistemas de significación y comunicación en relación interactiva; entre estas posibilidades y realizaciones concretas, los enunciados con lenguaje verbal, sean orales o escritos, llegan a contener coordenadas descriptivas y explicativas del espacio experimentado y dotado de sentido por los habitantes, con los problemas propios de la vida, como ya lo hecho la literatura y la integración de la palabra a la imagen visual u otros lenguajes. Desde los años 1970, Gwendoline Warren y William Bunge incentivaron las formas de construcción comunitaria de los mapas para poner de relieve las desigualdades sociales, los despojos de bienes y problemas de salubridad (Firman y Virchow, 2021). Con otros antecedentes y desarrollos hasta la actualidad, la contracartografía es un recurso de los organizadores sociales y los artistas para contraponer la sensodescripción del espacio a la hegemonía de las narraciones y cartografías legitimadas y hegemónicas del territorio (https://www.youtube.com/watch?v=66lbPGV-AVo&ab_channel=ARTE).

En estas configuraciones, como en cualquier manifestación expresiva, son manifestación de la enunciación que se construye como una serie de estructuras manipulables que configuran las posibilidades de significado comunicable (Bertrand, 2009). Al hablar del olor, el actor social expresa o enuncia una experiencia cultural que organiza aromas relacionados con espacios, tiempos y memoria, lo que daría elementos para cartografías o contracartografías que surgen de la sensibilidad y la memoria, y evitan el aplanamiento de la lectura del mundo social. Para el análisis de estas construcciones, la semiótica opta por una mirada que engloba la postura epistemológica naturalista y la social, debido a que el actor sociocultural, como un yo viviente, produce valoraciones, con mayor o menor intensidad que articulan el sentir, la afectividad y la intelección (Zilberberg y

Fontanille, 2011) en una red de correlaciones que posicionan al cuerpo vivo ante las ocurrencias a las que se les da sentido con parámetros comunitarios y los posicionamientos disfóricos y eufóricos del yo-cuerpo.

La disforia es una valoración íntima que se evidencia con cierres, recogimientos, retracciones o huidas de la corporeidad del individuo; los gestos del miedo, del asco ante olores nauseabundos, la disposición agresiva o de ataque hacia un agente provocador serían ejemplos. La valoración eufórica de la vivencia se caracteriza por la apertura y disposición del cuerpo para acoger, exponerse, darse —especialmente al placer, incluso si éste causa daños consecuentes—. En ambos casos, el valor de algo con lo que se establece contacto surge de una actividad, con ajustes y modificaciones, entre el yo, lo experimentado y el mundo circundante.

Estos procesos dejan improntas en la memoria personal y compartida, y coparticipan en la personalidad supraindividual de la cultura, que para los semiotistas no debería ser idealizada como una totalidad sin ambigüedades (Bauer, 2022) que justificaría cualquier comportamiento, dado que ella puede ser cruel, despiadada, enajenante, tirana, patriarcal, misántropa, xenofóbica o perversamente transparente.

Regímenes de enunciación

La memoria y los acontecimientos de la sensibilidad y la percepción siguen las coordenadas que establecen dinámicamente los usos de los lenguajes; estos operan como mediadores entre lo experimentado y el acto de decir o de enunciar, que es una acción, en una escena interlocutiva, cuyo producto es un objeto signifiante en el que las relaciones internas y externas organizan los significados. La importancia de los testimonios de los informantes que se expresan sobre el lugar social en que viven y la calidad de vida que los implica radica en que la relación entre memoria, los nuevos acontecimientos de la sensibilidad y la percepción, queda bajo los acomodamientos sgnicos que intervienen en la enunciación de la experiencia (Fontanille, 1998). Este hacer deja entrever las huellas de los factores que lo producen, con

uno o varios lenguajes en dinamismo sincrético (como los mapas con imágenes visuales y lenguaje verbal) y multimodal (como en el caso del audiovisual, los procesos de degustación de alimentos y las prácticas rituales), pero no es un agenciamiento exclusivo de la subjetividad humana en relación consigo misma o en relación intersubjetiva, sino también entre humanos y no humanos, vivientes o no vivientes (Beyaert-Geslin, 2024). Por ejemplo, algunos seres vivos son integrados a obras artísticas que no tienen clausura definitiva, nunca están terminadas hasta que el componente vivo muere. De este modo, la enunciación y el enunciado quedan afectados por el desarrollo de un viviente no humano percibido por el humano. A diferencia de objetos terminados y en los que el lector no puede intervenir sin reescribirlo, el sentido estaría siempre en proceso y en codependencia del objeto, como sucede con el jardín meticulosamente diseñado y cuidado, pero sometido a las contingencias transformadoras de seres biológicos, o como ocurre con las ciudades y las cambiantes sensaciones que ofrecen a lo largo de los días. En cualquier caso, la enunciación respondería a regímenes o modos de eficiencia del hacer simbólico.

El régimen es un agenciamiento que hace confluir las propiedades de diversos constituyentes, módulos o categorías que se manifiestan con especies u ocurrencias concretas (Fontanille, 2023: 47) y, en conjunto, caracterizan géneros, como los discursivos.

Por esta heterogeneidad constitutiva, todo régimen es composicional y esquematiza la relación de diferentes elementos para procesar el significado y, como se proyecta sobre la experiencia para esbozar la relación de agentes sociales con el mundo, es flexible (Beyaert-Geslin, 2025: 49) y diferenciable de otros regímenes de enunciación:

- El *régimen de la representación*, específicamente, sustituye algo ausente por algo presente que, a la vez, se convierte en signo del primero; así, sucede una operación transitiva por la remisión de un algo a otra cosa y, a la vez, reflexiva, porque ese algo (que alude a lo otro) se presenta a alguien capaz de interpretar (Beyaert-Geslin, 2025). La expresión «aquí

huele a mandarinas» dicha por un cuerpo ubicado en el espacio y en el tiempo, capaz de reemplazar un acontecimiento con organizaciones signícas, está en lugar de una sensación discriminada de otras en un espacio señalado con el deíctico «aquí», que se convertiría en imagen visual en la configuración de un mapa. Los enunciados encarnan así una carga semántica actualizada en escenas de interlocución e interpretación sociocultural.

- El *régimen de la ostensión* implica mostrar algo, como en la representación, pero también consiste en presentar algo a la percepción (Beyaert-Geslin, 2025: 52), como sucede con el «usted está aquí» de un mapa. Usualmente se trata de un deíctico que llama la atención sobre un objeto para descubrirlo o reconocerlo como presencia. El enunciado hace que el cuerpo se oriente hacia un objeto y lo convierta en un acontecimiento presente, que deviene con el transcurrir del tiempo y la vida. El olor muestra la cosa de la que proviene y a la que refiere; es decir, la emanación señala la fuente que la produce. El perfume de la mandarina señala a la fruta que deja indicios de ella en las manos de quien la manipuló y en el ambiente y, con esto, expone eso que lo origina.
- El *régimen de la instauración* trata del cambio permanente de las interpretaciones, porque hay algo en el enunciado que está en transformación; un enunciado (que esté integrado por algo vivo) tiene un significado que depende de esa vida en curso que contiene. Si la ostensión construye un acontecimiento que es señalado o indicado signícamente, la instauración es una continuidad de sentido y de transformaciones transversales a la relación entre lo viviente y no viviente, con manifestaciones de mutaciones secretas (Beyaert-Geslin, 2024: 81), como el cambiante significado de la ciudad palpitante para una persona que también cambia con las edades. Este régimen enunciativo mantiene la permanencia de algo, como en la representación y la ostensión, pero aquí sucede que los objetos signífcantes siguen el curso cambiante de la vida (Beyaert-Geslin, 2025: 62) y el significado se metamorfosea cuando se creía más o menos establecido, como el olor de la calle antes,

durante y después del paso del camión recolector de basura, que deja humedades en el pavimento. Instaurar consiste en que algo exista, de cierta manera, en un discurrir no finalizado o que está siendo determinado por las copresencias constituyentes y los intercambios entre ellas. Ésta es la naturaleza de un grupo humano, en un lugar del mundo, que modifica, sobre experiencias en el tiempo, las concepciones que elabora de la relación nosotros-mundo, con afirmaciones muy generales o con matices y detalles variables.

El olor es emanación de viviente o no viviente, con irrupciones en el entendimiento del sujeto que lo percibe y cuya respuesta se adecua a los efluvios de cosas y seres que perduran, cambian, se repliegan, desaparecen, reaparecen, como las oleadas de olores que invaden a las ciudades según la época del año, la hora del día, las lluvias, los incendios, el paso de los automóviles o cualquier otra contingencia. La olfacción converge en la determinación recíproca entre el objeto signífcante y el sentido, pero en el marco de la asimetría que marca la dominación de la conciencia humana sobre lo no humano. Se sabe que las flores huelen bien cuando están frescas y producen disforia cuando se descomponen y estos cambios instauran significaciones diferentes. Si desaparece la fragancia floral que interpela el sentido ya no habría codependencia entre ella y el dador de significados, pero lo vivido queda en la memoria, aunque la instauración haya cesado. De este modo, habría: *a*) una instauración cuando realmente acontece la acción recíproca en la que participa un viviente (la acción en curso), y *b*) una instauración reconstruida como un acontecimiento pasado por la representación. Esto hace aceptable la existencia de desplazamientos entre regímenes o las transformaciones de la enunciación con la contracción espacio/temporal (la ostensión) y luego un despliegue temporal (la instauración) contenidos en la representación o lo ostentado que sigue siendo (Beyaert-Geslin, 2025: 57). Los regímenes no funcionan aislados y son agenciamientos para manifestar lo ausente, señalar lo presente o mostrar la codependencia de la presencia sensible y el acervo cultural y, consecuentemente, las afirma-

ciones de un informante sobre el olor de la ciudad están sometidas a muchas variables, pero no por esto serían aseveraciones de poca relevancia.

Método y muestra

El mundo preconstruido y dado de antemano está en constante elaboración, sin ser el significado fijado ni el referente de las producciones semióticas (Fontanille y Couégnas, 2018: 156). Aunque se estabiliza con la cultura, los agentes socioculturales lo dinamizan continuamente y lo habitan con otros mundos reales o posibles. Las cartografías y simulacros de la construcción social de la realidad provienen de cómo viven los sujetos y la forma en que comunican lo que les acontece en ese mundo que sostienen. Las ciudades —como Bucaramanga— tienen diversas cualificaciones que los habitantes reapropian y emplean en la vida cotidiana sin necesidad de ratificar si los estereotipos que emplean corresponden a la realidad de la relación entre la ciudad y ellos. En los condicionamientos sensibles, intersubjetivos y cognitivos del conocimiento —dado por cierto por quienes habitan urbano— entra en juego el olor que penetra el cuerpo con la respiración y contribuye a definir la calidad de vida del aquí y del ahora.

Esta investigación cualitativo-interpretativa consideró el conjunto de afirmaciones de cinco informantes, consideradas los mejores ejemplares de una muestra de doce productos (diferentes a los de encuestados, no considerados aquí por tratarse de datos cuantitativos) para contribuir a una senso-cartografía odorífica de Santander. El estudio pretendía encontrar elementos de la memoria odorífica como parte de las elaboraciones del imaginario de oriundos y habitantes del departamento y, específicamente, de Bucaramanga, la ciudad capital de esta región. Cada uno de los cinco informantes seleccionados produjo un texto verbal donde se relacionan sensaciones y espacios urbanos. De los doce testimonios, este pequeño grupo se distingue porque aportó una rica información, no repetitiva de lugares comunes (como «los olores ambientales varían según las estaciones del año», «todo en Colombia huele a gua-

yaba, como dijo Gabo», «huele a la riqueza natural de Colombia», o expresiones recurrentes en la canción popular como «campesina santandereana, / eres mi flor de romero»). Adicionalmente, los textos seleccionados expresan una relación importante entre sensaciones odoríficas, experiencias en el espacio urbano no homogeneizado y la valoración de éste por efecto de lo experimentado. Dos de las producciones fueron escritas con una extensión promedio de 1,300 palabras (uno, por un hombre de 38 años, el otro por una mujer de 63 años). Los otros tres textos son registros orales, compartidos digitalmente. El conjunto de datos fue reconocido y tratado analíticamente como un caso polifónico y testimonial.

La tabla 1 (p. 52) caracteriza los informantes; se observa la inclusión de las producciones de dos participantes que viven fuera de Colombia, considerados de relevancia por la distancia actual que tienen con la ciudad colombiana, a la que vuelven de manera regular y comparan con otras experiencias vitales en Estados Unidos y en Francia. En efecto, la memoria de las personas incide en la producción de sentido, y las variaciones de éste suceden con los distanciamientos de los acontecimientos pasados, de los lugares y de las personas con que se habitan los recuerdos. Pero, ¿qué sucede con la memoria de la ciudad de personas que, siendo oriundas, han debido alejarse del terruño? ¿Qué coincidencias tienen la memoria y el sentido de las remembranzas del emigrante con el sujeto que permanece en el espacio aludido por ambos? En el caso de los informantes que viven en la ciudad y los que están lejos, con retornos temporales, la impronta del ámbito urbano en la afectividad y la cognición se mantiene, pero se enriquece comparativamente con la experiencia en otros horizontes, como se constata en los análisis de los testimonios considerados y que aportan riqueza a los imaginarios y las evaluaciones que se hacen de Bucaramanga.

Estas producciones aportaron elementos coincidentes y divergentes en la modelización del olor de Bucaramanga. Los enunciados —obtenidos con el consentimiento informado de los participantes— fueron transcritos —en el caso de registros de audios—, y luego analizados para determinar categorías de formas

Tabla 1 Caracterización de los cinco informantes identificados con seudónimos

Informantes	Mujeres		Hombres		
Acrónimo	<i>Alud</i>	<i>Masa</i>	<i>Lava</i>	<i>Lero</i>	<i>Toca</i>
Edad (en años)	63	63	58	38	58
Origen	Piedecuesta	Bucaramanga	Bucaramanga	Bucaramanga	Barrancabermeja
Permanencia en Santander (años)	38	11 años, luego alternativamente	56	35	58
Residencia actual	Nantes (Francia)	Táchira (Venezuela)	Bucaramanga	Nueva York (Estados Unidos)	Bucaramanga
Ocupación	jubilada	docente jubilada, artista, madre	cocinero	docente	bibliotecario
Registro oral	5'45"	12'86"	1'20"	—	—
Registro escrito	—	—	—	1,300 palabras	513 palabras

NOTA: Construcción de los investigadores a partir de los datos analizados; se emplean seudónimos en la identificación de los informantes.

expresivas y conceptuales, lo que implica el cómo se emplean categorías gramaticales, estructuras sintácticas, recurrencias semánticas, coincidencias en los desempeños comunicativos no sistémicos de la lengua, entre otros aspectos. Por el contenido, los correlatos de ciudad, olores y memoria fueron reorganizados en clases según el modo de pronunciarse sobre ellos. De esto se observa que, tras la aparente sencillez, existe una complejidad rizomática, especialmente en las secuencias descriptivas y narrativas que aluden a elementos socioculturales, pero ello no invisibiliza, entre la abundancia de detalles y explicaciones, las simplificaciones causadas por la economía en el uso del lenguaje. Fueron consideradas las características de los informantes, como la distancia con el espacio urbano del que predicen y el pudor frente a asuntos extremadamente íntimos de la infancia y la adolescencia. Por la naturaleza del problema semiótico del cómo se enuncia la ciudad, el análisis hizo relevante la caracterización de los regímenes de enunciación encontrados.

Resultados del análisis semiótico

El análisis lingüístico encontró que en los enunciados es recurrente la proyección del informante como la pri-

mera persona del singular que obra como instancia de enunciación: «soy», «como soy insomne», «son olores que tengo en la nariz». La calidad testimonial queda subrayada porque el yo alude a lo experimentado con el propio cuerpo y, con esto, otorga la eficacia de una certificación (Fontanille, 2004). Entre las formas expresivas se identificó el empleo de recursos diatópicos, diacrónicos, diastráticos y de tecnolectos. El habla popular, íntima y familiar, aparece mayormente en los textos orales registrados en las grabadoras de los teléfonos móviles por los informantes: «[*Lava*] Bucaramanga ha cambiado mucho, en una transición de pa'abajo... y esto es como grave... En Bucaramanga [...] los alrededores de las plazas de mercado huelen a vísceras descompuestas, a suciedad, a indigentes que huelen a culo revuelto». No obstante, el tenor es más formal cuando el hablante escribe el texto para un presupuesto ámbito académico: «[*Alud*] Estoy en el jardín de mi casa, frente al mar [*Piriac-sur-Mer*, en Francia], con un cielo despejado, brisa ligera y clima agradable [...] Desde aquí hablo de los olores con los que relaciono a Santander, a Bucaramanga, a Piedecuesta». Este enunciado interpone distancias y refiere a ambientes diferentes entre el sitio desde el que se discurre y lo aludido y apropiado por la experiencia de vida. Con los análisis de cohesión y coherencia enunciativa se

Tabla 2 Categorías temáticas englobantes de los enunciados de los informantes

Categorías de olores				
<i>Las manifestaciones concretas, en cada categoría, responden a variaciones espaciales y temporales (duración, ritmos, etc.).</i>				
<i>cuerpo, estesis¹, afectividad, cognición; memoria</i>	<i>valoración (eufóricos, disfóricos)</i>	<i>emanaciones y ambiente (gases, sólidos, líquidos)</i>	<i>ámbitos humanos</i>	<i>espacios y objetos</i>
sentido, percibido, discriminado apropiado, rechazado, adaptación del cuerpo al olor, recuerdo, olvido	puro e impuro; sano e insano; natural, artificial; alimentos (comidas y bebidas)	orgánicas (animales, vegetales, humanos, salud y enfermedad, edades de la vida, muerte, sexo); inorgánicas (minerales tóxicos); suciedad, estimulantes	familia, amistad amigos, pareja, femeninos, masculinos, adolescentes, vecinos, la gente, comercios	entornos englobantes (paisaje, población, ámbitos de oficios, barrios, cosas); privados (habitación, baño, cocina); públicos (escuela, calle, parques, vías, hospitales, bares, etc.)

NOTA: Construcción de los investigadores a partir de los datos analizados.

pudo hacer la ordenación de categorías de olores relacionados en los enunciados de los informantes; se encontró una diversidad de referencias y construcciones cuyas coincidencias están registradas en la tabla 2.

Muchas de las causas de la relación entre el oler, el cuerpo y las coordenadas espaciotemporales se relacionan con hallazgos científicos, como la aceptación de que el olfato es primer sentido que se forma en la gestación y en la relación humano y mundo (De Calvo, 2016; Guangyu *et al.*, 2021), mientras que los otros sentidos se agilizan con la madurez del sistema nervioso, por ejemplo, la vista, que se perfecciona después del nacimiento como el canal sensorial humano más potente (Fried, 2023). Si la vista se estimula electromagnéticamente con la luz, y el tacto por mecánica o presión, la olfacción tiene causas químicas por vía aérea o física, y esta sensibilidad se activa luego del parto, pero no hay evidencia científica de que el neonato mantenga alguna memoria del olor del útero, como sí del sonido de la voz de la madre. El olor, como materia volátil desprendida por gases, líquidos y sólidos, es captado durante la respiración nasal por las células receptoras del olfato, de

modo que mientras se vive no es posible no oler, salvo condiciones de alteración de los procesos corporales.

Los enunciados de los informantes expresan afirmaciones sobre el olor —«siempre he creído que es muy extraño cómo el sentido del olfato ha determinado tantísimos modos de operar y vivir mi vida»— para señalar el poder de la olfacción en los modos íntimos de la significación de episodios biográficos y del ámbito de supervivencia. La referencia a la infancia y a la adolescencia es constante. *Lava* afirma: «la escuela, en el Mutis... olía hilos, a costurera... a pegamento blanco... recuerdo todo eso... [...] y esos olores de telas me encantaban». Aquí, la memoria suscitada por el olor es menos una labor impulsiva y pasa a ser una reelaboración conceptual (Der Kolk, 2023); lo dicho valora desde el presente cosas del pasado y ajusta los recuerdos a los gustos que cambian con la edad y en los que el informante se reconoce identitariamente. Pero esto no desdice de la condición menos conceptual de la relación entre memoria y olor. El centro del olfato se relaciona con las estructuras más profundas del cerebro y la amígdala, desarrolladas desde la condición reptiliana de los mamíferos. El sistema límbico constituido así no funciona para activar procesos cognitivos, sino para dinamizar procesos orgánicos, desde donde se condiciona la memoria en el cerebro, como lo demuestran, entre otros

¹ La estesis es la sensación intencional que tiene el cuerpo vivo que hace movimientos de euforia o disforia (Fontanille y Zilberberg, 2011).

hallazgos, las terapias con fragancias para la recuperación de la salud, potenciar la atención, el rendimiento físico y el alivio del dolor, por ejemplo (Der Kolk, 2023).

Los olores no disparan cualquier recuerdo y activan con mayor intensidad y frecuencia las memorias de la niñez, antes de los diez años de vida, cuando el sistema límbico tiene protagonismo en el funcionamiento cognitivo y condiciona las respuestas de lucha o huida. Así, el olor hace recordar las sensaciones o emociones de escenas donde se experimentó una fuerte sensación y una gran emoción (Guangyu *et al.*, 2021). Un informante enuncia un descubrimiento eufórico al narrar «cuando fui por primera vez a la escuela y mi mamá me abrazó y me cargó... yo tenía cuatro años... mi mamá me cargó. Por fin sentí el olor de ella... ella me acarició la cabeza y lloré... era la primera vez... ese olor... su olor». Otros testimonios de informantes aluden a los olores del patio de la casa, de la calle de la infancia, de las casas de las tías y abuelas, el olor de hombres ebrios, de abusos sexuales padecidos en edad temprana; mencionan situaciones del hogar, de la escuela y de la barriada, los peligros del transporte público, de sectores que huelen bien o mal en la ciudad y fuera de ella. Exponen reminiscencias emotivas, complejas, unas violentas, otras consoladoras, de las etapas formativas de la personalidad.

El examen de los enunciados permitió reconfigurar las categorías de la relación memoria, olor y ciudad con otras más englobantes y generales que, más allá de las especificidades de los informantes, corresponderían a lo expresado y retenido (Violi, 2009; Calamae, 2020) como lugares comunes empleados para la aceptación social y usualmente manifestados con afirmaciones personales (Rosales y Uribe, 2017). También sucede la diferenciación entre los olores eufóricos, disfóricos, y los acómodos a éstos, incluido el esfuerzo por ser indiferente ante la emanación agresiva o desagradable; de ahí que la relación entre el hábitat y el olor se efectúe con la caracterización de localidades o escenarios sobre una línea temporal. En las construcciones, las relaciones entre la manifestación odorífica y las acciones concretas incluye las prácticas rituales, la caracterización de clases sociales, los espacios habituales de éstas, las movilidades y

transiciones entre lugares, como «olor a bus», «a restaurante», «a sexo», «a marihuana y humo de cigarro», «de calles orinadas y vomitadas», «a muerto», «a basura». Los enunciados diferencian entre los olores artificiales y naturales, entre la suciedad, la higiene, los miasmas peligrosos y los imaginarios colectivos y personales —«olores infernales», «olor espiritual», «olor violento», «olor poético»—. La correlación de los efluvios odoríficos de los cuerpos y los ambientes aparece ligada a las edades de la vida («olor a viejo», «a niños») y a entidades no vivientes que marcan la memoria («el olor de la pólvora quemada me daba miedo, pero era aventura, riesgo»).

La enciclopedia cultural del actor social hace reaparecer presaberes en un proceso de actualización de la lengua a través de los enunciados y modula lo que se expresa sobre la coexistencia del hombre con los demás elementos del entorno. En este hacer se valoran enunciativamente aspectos del modo de vivir y se construye la cohabitación de magnitudes que pertenecen a esquemas y normas de uso que pulsan el enunciado con diferentes grados de presencia y modos de existencia (Fontanille y Zilberberg, 2004). Esto da vía a la comprensión de cómo los valores y regímenes de creencias entran en controversia y se traducen de manera recíproca, como un teatro de operaciones enunciativas (Tassinari, 2025: 212), sobre todo durante la lectura de un espacio experiencial tan heterogéneo como la ciudad que se habita y que determina los modos de intelección del mundo. Los acuerdos y desacuerdos entre los informantes corresponden a las lecturas del ámbito de supervivencia que no podría ser abordado unilateralmente sino desde una polifonía.

Régimen enunciativo de representación

Los informantes, al construir enunciativamente una representación de la ciudad, hacen un despliegue discursivo sobre el pasado, con alusiones a décadas o años precisos (1980, 1990, hace diez años, etc.) y expresan la ambivalente nostalgia como un sentido eufórico y disfórico a la vez. Los testimonios aluden a la alegría por haber vivido algo, pero también a la carencia de lo

acontecido y que no volverá a ser, salvo en el recuerdo. Esta recuperación del pasado despierta un estado de ánimo que articula el cuerpo sensible y la cognición frente a un objeto valor que, por la ambivalencia, parece indeterminado (Greimas, 1987). La actitud del yo frente la reminiscencia provoca la frustración por no haber disfrutado mejor eso que asalta la mente y suscita el deseo de que vuelva a suceder lo que, ahora inaccesible, se dejó escapar por la incapacidad de profundizar en sí mismo. En el enunciado de un informante se expresa cómo la conciencia del sujeto, proyectada en el yo como instancia enunciativa, afirma el padecimiento de la carencia del terruño, ahora lejano, donde transcurrió gran parte de la vida personal.

[Lero] ... lamentablemente, Bucaramanga no se ha caracterizado por ser la más perfumada y limpia. Sin embargo, entre la combinación de aromas agradables y desagradables de la ciudad, me enfoco en recordar los primeros. Me produce alivio y tranquilidad recordar estos asuntos. Me siento afortunado cuando, a veces, percibo los aromas añorados al caminar o en la quietud, por ahí. Estos sentimientos han aflorado mucho más al estar viviendo tan lejos, en un país extranjero y en una cultura tan diferente. [...] Espero que algún día los habitantes de Bucaramanga sean conscientes de que un ambiente salubre para todos sí es posible.

Bucaramanga, habitada por recuerdos familiares y olores de ciertos espacios, es considerada metacognitivamente, dado que el sujeto dice qué, por qué y cómo recuerda elementos con los que ya no tiene contacto. El pasado reaparece por efecto de los olores, con los acomodados de los recuerdos del ayer y sujetados al espacio (Marrone, 2019), al tiempo que se rescata la buena fortuna de una inmersión ahora extrañada. Ante la irremisible pérdida y sin olores que presentifiquen las escenas pretéritas, el sentimiento por lo añorado correspondería a la melancolía, pero en los enunciados se constata la representación de la vivencia como un proceso descriptivo y especialmente narrativo de la ciudad por la que se hace el llamado para preservar las calidades perdidas.

La memoria interpela y condiciona las afirmaciones de los informantes entre la conformidad y la crítica a los prediscursos (ciudad «bella», «bonita», «alegre», «brillante», «cálida», «de parques», «buen vivero»), pone en juego la lealtad con el pasado y la aceptación del crecimiento urbano en nombre del progreso.

[Toca] Como soy insomne y pederasta, en el sentido de caminante y en el sentido de, como dicen los españoles, maricón, camino mucho por Bucaramanga, Floridablanca y Piedecuesta cuando no puedo dormir... a ver qué aventura encuentro. Y almaceno olores y olores, de cuerpos, de calles, de lugares, de bares, de suciedad, de alguna frescura. A veces creo que huelo a grasa y a humo de la ciudad, que llevo esos olores de desgaste en la piel. Y considero que tengo mal olfato. [...] ¿Por qué me quedé en este encierro ruidoso, maloliente, contaminado? Hay edificios nuevos en las mismas calles estrechas y una violencia tan naturalizada, el ruido, olores y suciedad que nadie se da cuenta de la mala vida que se dan. Nada cambió para mejorar. Debí irme a de aquí. Pero ¿a dónde? Bogotá es peor.

En la representación del mundo presente se instala el pasado; con la nostalgia, el sujeto del enunciado se reprocha por no haber decidido otra vida, lejos de esta Bucaramanga en que se ha persistido con la consecuente privación y encierro autoimpuestos, pero con



Puntos críticos de basuras en Bucaramanga. Fuente: Fotografía de Rey para Velosa (2025), que evidencia el impacto del acelerado crecimiento urbano en el ambiente y la vida de los actores sociales.

la creencia en que los proyectos personales de vida coincidirían con el encomiástico futuro de una ciudad que realmente se degrada sin expresa cuenta de los habitantes. Los enunciados de *Toca* construyen, al afirmar que allí «nadie se da cuenta de la mala vida que se dan [*sic*]», una compleja y directa relación entre el declive propio con el deterioro citadino invisibilizado con el aparente desarrollo urbano. El factor común en estas experiencias es el olor a grasa y humo del entorno que se pegan a la piel como correlato de una afligida vida en ese espacio retratado con palabras.

Ante estos enunciados, el lector se posiciona como habitante del espectáculo enunciativo que escenifica el olor de una urbe tratada como un paisaje (Beyaert-Geslin, 2024: 117; Barthes, 2002, 208). La organización de los enunciados orienta la mirada del lector sobre lo dicho por el informante que expresa, además, experiencias plurisensoriales que afectan al cuerpo, producen sinestesias y se proyectan, retrospectiva o prospectivamente como un moverse más o menos distante en el tiempo y en el espacio. Esta dinámica representacional de aproximaciones y alejamientos es una elaboración háptica y estética que expresa las distancias que hacen ver panoramas generales o las proximidades analíticas (Parret, 2020) por quien, en este caso, se pronuncia sobre las fuentes de la emanación odorífica. El régimen enunciativo por representación se consolida cuando los sujetos dicen cómo viven la ciudad densificada por imaginarios, personales y colectivos, y experimentada en carne propia.

Régimen enunciativo de la ostensión

El signo odorífico es efímero y un acontecimiento que se autorrefiere; esta condición lo hace coincidir con el régimen de la ostensión, que es fugitivo. Los efluvios que llegan a los captores de la nariz desaparecen, se interrumpen, reaparecen, varían en intensidad y extensión, en un tiempo breve o vasto, y apuntan a la fuente. Al tiempo, el cuerpo se adapta al olor, normaliza los excesos y los convierte en parte del fondo donde transcurre la vida, como si se naturalizara la exuberancia de

ambientadores químicos, el tufo de las basuras, de los excrementos de animales y humanos y el humo de automóviles de las calles que traspasan los límites de la intimidad hogareña. En lugar de figuras a las que se presta atención privilegiada, el cuerpo desarrolla una especie de indiferencia como mecanismo de autoprotección.

[*Masa*] Siempre vuelvo a Bucaramanga y veo que la gente es indiferente a esas terribles oleadas de olor de basura y de animal muerto que se pudre; sucede a cualquier hora, negro... no constantemente, pero sí a diario... ¿Cómo viven así? Creo que se acostumbran para no dañarse el día... me recuerda cosas terribles y abusivas de las que no voy a decir nada.

En el enunciado, las extensiones e intensidades del olor urbano establecen rasgos de la ciudad y definen una especie de tonalidad olfativa, mientras la memoria no puede esquivar del todo los traumas personales. Estas relaciones suceden en los escenarios de la acción en curso en los que las señales odoríficas se integran representacionalmente a los enunciados.

[*Lava*] Hoy, Bucaramanga ya no huele bien. Antes olía mucho. Ahora Bucaramanga no huele a nada... huele a decepción... a sin sentido de la vida... creo que se atrofió el olfato y el oído... mi cerebro y mi nariz se volvieron insensibles frente a todo esa mendicidad, este ruido, esta degradación...

En los dos enunciados anteriores, el olor fugitivo marca hitos en la memoria y rasgos del escenario urbano. Los testimonios no presentifican *de facto* esos efluvios en la nariz del lector, porque la palabra los alude, pero no los hace presente de nuevo como sensación, sino como representación de una totalidad compuesta. Ante el olor de la decepción, el informante, como actor social, opta por la anosmia que le permite hacer la acomodación estratégica para seguir viviendo en medio de «[*Toca*] una violencia tan naturalizada». La afirmación de *Lava* es un enunciado representativo de un juicio y, para ello, establece la conexión indicial entre Bucaramanga y olor. En esta reciprocidad, que acoge



Panorama nocturno de la Universidad Industrial de Santander, aludido por algunos informantes como un espacio contrastante con los olores hostiles de Bucaramanga. Fuente: Comunicaciones UIS (2023).

representación y ostenta la causa y del efecto, sucede un desplazamiento de regímenes de enunciación para mostrar que la vida es ponderable por cómo se vive en un lugar. La desilusión, causada, entre otras cosas, por la ciudad, sigue su curso, lo mismo que el informante, así que la referenciación recíproca no finaliza y el lector supone, ante el enunciado, un devenir de relaciones mutuas. En esta producción simbólica, lo dicho acopla el olor del hábitat con la frustración personal por medio de una conversión sinestésica de la experiencia. La frustración del habitante urbano se resuelve con la intencionada pérdida del olfato contenida en la expresión «no huele a nada... huele a decepción», y esta insatisfacción asume una heurística —que no es espuria— del deterioro de las vidas personales a expensas de un cambio que convierte al entorno en una emanación de «cañería abierta y olvidada».

La representación textual acoge la relación ostensiva del olor de ciudad y lo retiene con la sinestesia para hacer confluír diferentes sensaciones en una, con un despliegue emocional disfórico sobre el presente, distante de las idealizaciones de la buena vida (Safa *et al.*, 2011; Gutiérrez-Aristizábal *et al.*, 2020) y, cuando la valoración es eufórica, alude a un ambiente del pasado que no volverá. La sensación reubicada como acogedora de otras desemboca en un ensamblaje de afectividades expresadas con el lenguaje que recupera los efectos de la captación olfativa para expresar la conciencia que se tiene de las experiencias. Este modo de ser de la sinestesia es reconocido por los neurólogos y

psiquiatras como adiciones arbitrarias que el sujeto hace cuando describe las vivencias (Der Kolk, 2023) y que rara vez corresponden a la naturaleza de los estímulos del entorno que la provocan (Saint Auguste, 2023). La enunciación representacional y ostensiva de una ciudad como cuerpo que secreta olores, que ilusiona o decepciona, siempre es problemática en los entornos de vida comunitaria que estratifica y crea marginaciones (Kukso, 2019:, 194).

Régimen enunciativo de la instauración y desplazamiento de regímenes

El régimen instaurativo acontece en el curso de la acción; surge del contacto de un cuerpo con conciencia con otra presencia manifiesta, usualmente viva. Esta dinámica produce una continuidad de la enunciación que concluiría con la desaparición de uno o de todos los elementos coparticipantes. La fuente del olor puede ser un ser vivo y la relación con el sujeto productor de sentido lleva a un proceso inacabado que no se deshace de la ostensión, sino que se nutre de ella. La instauración reconstruida —como sucede con los testimonios de los informantes— es una representación inconclusa y abierta al cambio y a la construcción del significado de la experiencia —en este caso odorífica— no terminada, como tampoco ha cesado la vida de la ciudad. Así, este régimen se desplaza de la experiencia inmediata y no concluida a la reconstrucción discursiva en los testimonios representacionales de los informantes.

Esta condición lleva al informante a la narración de acontecimientos. Por ejemplo, *Lava* afirma: «me hizo chillar usted con esas preguntas... esos olores románticos me recuerdan la infancia, la juventud». La fuerza del régimen de instauración consiste en el impacto presente y emocional de la recuperación de lo acaecido y que corresponde al vivir en un hábitat específico agenciado, por el testigo vivo, con valores y puntos de vista convergentes en las captaciones colectivas. Si el sentir el olor es seguido por otro fragmento de tiempo en que suceda el reencuentro con él, físicamente, ocurre la continuidad de la producción del sentido del olor y de

la cosa olida. Esto haría que se cumpliera la instauración como una acción recíproca de los agentes en la construcción de una experiencia de significación siempre inconclusa y de disposición sensorial. Los desplazamientos entre regímenes enunciativos (como integrar la instauración y la ostensión en la representación) permiten comprender que el enunciado sobre el olor urbano problematiza la calidad de vida en un *ahí*, en determinados espacios y momentos, cuando las emanaciones de algo se integran al yo por medio de la fisiología respiratoria y del vivir.

La relación entre ciudad, memoria y olor corresponde a un reconocimiento, por parte de los actores sociales, de la condición heterogénea y mereológica de la ciudad. Esta totalidad —relativa a lo que se define por ella—, con bordes porosos e imprecisos, aparentemente homogénea, está constituida por segmentaciones y resegmentaciones permanentes, según las decisiones sobre el espacio público y privado de las urbes, pero también por las necesidades, expectativas, frustraciones y permanentes relecturas que los habitantes hacen del «aquí» donde se anidan y reconstruyen con la repetición, la indiferencia y las resistencias. De este modo, las rupturas de las convenciones sobre qué es Bucaramanga y cómo se vive en ella responderían a una contracartografía sensible, con lugares que se definen por lo que se siente en ellos y no sólo por los mapas de la estratificación socioeconómica de la sociedad colombiana, cuyas consecuencias son abrumadoras con respecto a la movilidad social, la construcción de imaginarios, las iniciativas alrededor de la gentrificación, la equidad, la violencia y el descuido de las responsabilidades ambientales y de la sana convivencia (Valencia y Ecuyer, 2024; Rodríguez, 2024; Chaverri e Itziar, 2022; Pardo, 2021; Sepúlveda *et al.*, 2014). Esto justifica el examen de los efectos que la política y la administración de los espacios públicos han tenido en las representaciones que las personas tienen de sí mismas con respecto de los modos de concebir y sentirse en la ciudad.

[Toca] Vivo en la década de los ochenta todavía. Pero las calles dependen del barrio, tienen su olor. Las calles de estrato seis huelen a árboles, y si llueve, huele a

miel debajo de algunos árboles... no falta el olor a basura revuelta de las bolsas rotas por los indigentes. En el centro de Bucaramanga todo huele a mierda, orina, basura y a grasa y gasolina pegada en paredes, hasta en la piel de uno. Por los lados de la UIS² y San Francisco huele a basura, a aceite refrito, a gente que no se baña y a desechos de fruta descompuesta, pero con el acento del olor de gasolina. En el Caballo de Bolívar³ huele a meados y marihuana... Antes no era así... Esto pasa desde 2007 o 2008... todo ese sector de la UIS huele a antro de mala muerte, aunque de noche, dentro de la UIS, huele a árbol y eso es bueno.

En el enunciado se habla de lugares y de modos de encarnar y vivir la ciudad. Pero la sensibilidad y la urbe se han instrumentalizado en detrimento de la condición saludable de los lugares y las relaciones intersubjetivas. En respuesta, testimonios como éstos parecen el agenciamiento de contracartografías, por intuitivas que sean, que fluyen como elaboraciones afectivas, intersubjetivas y cognitivas del sujeto que experimenta cotidianamente el ambiente cambiante, conflictivo, con oscilaciones estéticas. Estas importantes enunciaciones son constructos de los habitantes del paisaje, que son sujetos competentes para construir una visión crítica del entorno al tiempo que son seres urgidos de participación democrática para superar la carencia de espacios públicos vivibles. Lo que el ciudadano sobrelleva cotidianamente como habitante de Bucaramanga refuerza las percepciones de un entorno desigual, donde la calidad de vida es posible para los poseedores de dispositivos que aíslan de olores, ruidos y temperaturas exteriores, incluso de los padecimientos de la alteridad. Pero las sorderas, las anosmias y las negaciones de la realidad padecida no hacen desaparecer los problemas urbanos y sólo evidencian una insensibilidad que, como síntoma de estos tiempos, es investigada por especialistas en medios, neuropsicólogos, médicos (Wirz

² Universidad Industrial de Santander.

³ Escultura de Bolívar ecuestre, en la carrera 27 con calle 10, en Bucaramanga. En la ciudad se conoce este sitio por la relevancia del animal o como el «El caballo de Bolívar».

y Blassnig, 2024). Estas contracartografías exponen la indignación y la impotencia ante la crisis de la sensibilidad y evalúan la injusticia de fuerzas económicas que producen el calentamiento global, devastan la existencia con el deterioro ambiental (Silberzahn, 2022; Morizot, 2020) y conducen a la vida en la periferia, física y simbólicamente, sin acceso al aire limpio.⁴

Conclusiones

El despliegue enunciativo que caracteriza el olor de Bucaramanga expone cómo los habitantes reconstruyen los gozos y padecimientos experimentados entre las fuerzas del entramado sociocultural y el espacio vital. En los testimonios analizados, producidos por personas que viven aún en esta urbe y quienes, por causa de la migración, mantienen cierta distancia espacial y temporal, se dice cómo el acto de oler lleva las emanaciones de la ciudad al cuerpo y a la memoria, asunto que pone en juego la sensibilidad, los prediscursos, los imaginarios y las arremetidas contra las cargas simbólicas consolidadas y que la memoria personal y colectiva cuestionan a partir de las constataciones. Así, los asideros identitarios de los habitantes del espacio se anidan en el recuerdo que preserva la nostalgia por los goces urbanos del ayer, pero también el asco y el horror que causan los hormigueros de concretos irrespirables. Los resultados exponen cómo cotidianamente tiene curso un pensamiento sobre la relación del yo y del nosotros con el hábitat urbano, en el que se integran las condiciones de vida y las satisfacciones frente a lo que se espera de una ciudad próspera, en crecimiento, soportada en una forma de vida democrática, pero problemática y, como afirman los interlocutores, con un deterioro simulado con el desarrollo que lleva a desear

algunas características ambientales de la vida pasada.

En la vida cotidiana se entretienen historias de personas sobre sensaciones, percepciones y memorias que reafirman y cuestionan dolorosamente los estereotipos de la ciudad bumanguesa asumida como un buen vivero. Esto lleva a esta investigación a otras preguntas, en pesquisas sucesivas, sobre la construcción de representaciones, simulacros o mapas que, a contracorriente del discurso oficial y publicitario, constituirían una cartografía (o, mejor, una contracartografía) más elaborada, más sensible y crítica y de mayor alcance para responder ante el poder instrumentalizado, para construir estratégicas formas de participación ciudadana. Vale recuperar aquí las afirmaciones de dos mujeres informantes que viven lejos de Bucaramanga.

[Alud] Hace falta más y más educación no dirigida al éxito, sino más bien a una humanización... sobre todo de los políticos para que sirvan a los intereses de las personas que confiaron en ellos [...] La obsesión por el poder, la riqueza y el éxito incentiva la traición y la corrupción de los líderes que se olvidan de preservar lo mejor del ayer y de contribuir en la lucha contra la intolerancia, los racismos y contra la explotación de la naturaleza y de las personas.

Para agudizar un pensamiento crítico y fortalecer el sentido de responsabilidad y solidaridad de los actores sociales será indispensable una transformación de la educación desde los espacios más íntimos donde ella sucede, que no es la escuela, sino el nicho familiar, la barriada, la comunidad, que debería resistir al deterioro que trae el individualismo, como sostiene la informante *Masa*, cuya lectura no es lejana a la de *Alud* cuando se trata del cultivo de la formación ciudadana como piedra angular para recuperar el sentido de lo urbano como convivencia:

[Masa] Las grandes aspiraciones políticas o ideológicas de ahora, y desde siempre, sólo enfrentan a las gentes, instauran miedo y violencia, y las personas empiezan a conformarse con lo poco, como si los derechos y los deberes fueran cosa imposible. Las confronta-

⁴ En el diario *El Espectador*, de Colombia, se publica que, según el colombiano Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, «Bucaramanga destacó como la ciudad que más incrementó su pobreza extrema» (<https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/bucaramanga-destaco-como-la-ciudad-que-mas-incremento-su-pobreza-extrema-dane/>).

taciones en todos los espacios de un país solo traen dolor, miseria y fealdad [...] Yo creo, con lo que he vivido, que se debe educar a los niños a ser sensibles ante la sensibilidad del otro, pero ¿quién hace esto? Los padres y educadores de las nuevas generaciones fueron formados a punta de traumas y de manipulaciones ideológicas para que aceptaran que el mundo es como es, agresivo y feo... para que creyeran que la fealdad es algo natural... Muchos creen que se escapa de lo cochino del mundo con riqueza malograda.

Las iniciativas para la construcción de nuevos mapas de los territorios donde suceden las experiencias requieren del agudizamiento del pensamiento crítico con el acceso a bienes culturales y a modos sensibles de comprenderlos, pero la ciudad se habitúa a la rapidez y el desespero por sobrevivir en un mundo teleológico e instrumental, donde los espacios de fruición estética y de encuentro consigo mismo son cada vez más extraños o más habitados por una recreación ruidosa y evasiva, en lugar de escenarios de reencuentros con narrativas y diálogos sobre las cuales tomar decisiones para cambiar ese espacio íntimo y social en que se vive y en el que se debería mantener un cierto umbral de altruismo entre los desenfadados y ufanados egoísmos.

En *El ahogado más hermoso del mundo* (publicado por primera vez en 1972), Gabriel García Márquez (Colombia, 1927-México, 2014) lleva al pueblo que vive en un acantilado a la elaboración de una especie de contracartografía frente a ese modo de vida que se ha tenido hasta el momento:

Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado (1995: 52).

Este actante colectivo, al final de la narración, se compromete con la construcción de un proyecto común para mejorar las condiciones de vida, incluso para embellecerla,

porque ellos iban a pintar la fachadas de colores alegres [...] y se iban a romper el espinazo excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que en los amaneceres de los años venturosos los pasajeros de los grandes barcos despertaran sofocados por un olor de jardines en altamar (59).

Todo para honrar el acontecimiento extraordinario de la llegada de un ahogado descomunal que esta comunidad erige como un mito alrededor del cual se instaura una perspectiva de futuro, de modernidad sensible y humanizada. El cuento pareciera reivindicar al nosotros sobre sí mismo, a partir de una experiencia contrastiva de aprendizaje ante la cual el imaginario supone que se puede mejorar la calidad de vida, asunto que atañe con urgencia a los proyectos de formación de la ciudadanía que, como reconocen los informantes de esta investigación, son los desafíos del convivir, de la urgente realización mutua. ●

Bibliografía

- Asamblea del Departamento de Santander (1981). Ordenanza n° 020, https://amb.gov.co/jdownloads/Documentos/Juridica/Ordenanzas/ordenanza_no._20_de_1981.pdf
- Barthes, R. (2002). *Le neutre*. Cours du Collège e France (1977-1978). Paris: Seuil.
- Bertrand D., (2009). «Structure et sensibilité». *Actes Sémiotiques*, 112, <https://doi.org/10.25965/as.2880>
- Bauer, T. (2002). *La pérdida de la ambigüedad*. Barcelona: Herder.
- Beyaert-Geslin, A. (2025). «De animales y plantas». *Tópicos del Seminario*, 53, <https://doi.org/10.35494/topsem.2025.1.53.892>
- Beyaert-Geslin, A. (2024). *Insaisissable vivant*. Limoges: Pulim.
- Calamae, C. (2020). La question de l'identité. *Actes Sémiotiques*, 123, <https://doi.org/10.25965/as.6422>
- Chaverri Chaves, P. y Fernández Sedano, I. (2022). «Desigualdad y estratificación socioeconómica». *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 67, <https://doi.org/10.35575/rvucn.n67a13>
- Colas-Blaise, M. (2021). Vers une politique du nudge. *Actes Sémiotiques*, 124, <https://doi.org/10.25965/as.6699>
- Córdoba-Montoya, J.; López-Martín, S. (2010). All together now: long term potentiation in the human cortex. *Rev.*

- Neurology*, 51(6). <https://doi.org/10.33588/rn.5106.2009616>
- Corrie, H.; Davies, J. *et al.* (2022). «Persistence of open-air markets in the food systems of Africa's secondary cities», *Cities*, 124. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103608>
- De Calvo, O. (2016). *Fisiología del olfato. Fisiología humana*. New York: McGraw-Hill Education.
- Der Kolk, B. (2023). *El cuerpo lleva la cuenta*. Sitges: Eleftheria.
- Firman, S., Virchow, L. «Meet the counter cartographers using maps as a tool for social change». *Adventure Uncovered*. https://adventureuncovered-com.translate.google/stories/meet-the-counter-cartographers-using-maps-as-a-tool-for-social-change/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Fontanille, J. (2021). *Ensemble*. Lieja: PULG.
- Fontanille, J., Lairesse, J. Les nudges et le contrôle sémiotique du milieu et du collectif. *Actes Sémiotiques*, 124. <https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/6778>
- Fontanille, J., Couegnas, N. (2018). *Terres de sens*. Limoges: Pulim.
- Fontanille, J. (2015). *Formes de vie*. Lieja: PULG.
- Fontanille, J., Zilberberg, C. (2011). *Des formes de vie aux valeurs*. Paris: Puf.
- Fontanille, J. (2004). *Soma et séma*. Paris, Maisonneuve et Larose.
- Fontanille, J. (1998). *Sémiotique du discours*. Limoges: Pulim.
- Fried, M. (2023). *Introducción al olfato y al gusto*. New York: Montefiore Medical Center y The University Hospital of Albert Einstein College of Medicine.
- García Márquez, G. (escritor); Días, H. (fotografías); Ramírez S., C. (prefacio). (1995). *El ahogado más hermoso del mundo*. Bogotá, Editorial Voluntad.
- Greimas, A.-J. (1987). *De l'Imperfection*. Périgueux : Fanlac.
- Guangyu, Z., Olofsson, J., Koubeissi, M., Menelaou, G. *et al.* (2021). Human hippocampal connectivity is stronger in olfaction than other sensory systems, *Progress. Neurobiology*, vol. 201, <https://doi.org/10.1016/j.pneurobio.2021.102027>
- Gutiérrez-Aristizábal, A. (2020). *Sinestesia urbana*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Kapetanidou, I., Nizamis, A., Karanastasis, E. *et al.* Cognitive Computing Continuum, *State-of-the-Art Review and ENACT Vision & Approach*. J Grid Computing 23, <https://doi.org/10.1007/s10723-025-09810-9>
- Kukso, F. (2021). *Odorama*. Madrid: Taurus.
- Marrone, G. (2019). Saisies gastronomiques. *Actes Sémiotiques*, 122, <https://doi.org/10.25965/as.6247>
- McLaughlin, C., Bobrie, F., Krupicka, A. (2021). Goûtons aux nudges. *Actes Sémiotiques*, 124, <https://doi.org/10.25965/as.6742>
- Moreno Aznárez, J. (2024). *El olor*. Barcelona: Tibidabo.
- Morizot, B. (2020). *Manières d'être vivant*. Paris: Actes Sud.
- Parret, H. (2020). Débuts et marges d'une œuvre. *Actes Sémiotiques*, 123, <https://doi.org/10.25965/as.6556>
- Paveau, M.-A. (2006). *Les Prédiscours*. Paris: Presses Sorbonne nouvelle.
- Perras, J.-A., Wicky, É. (2013). La sémiologie des odeurs au XIX^e siècle. *Revue Études françaises*, 49, num. 3, pp. 119-135.
- Rodríguez, P. (2024). ABC sobre el fin de los estratos sociales en Colombia. *Infobae*, 3 marzo, disponible en <https://www.infobae.com/colombia/2024/03/03/abc-sobre-el-fin-de-los-estratos-sociales-en-colombia-asi-sera-la-nueva-forma-de-cobrar-servicios-publicos/>
- Rodríguez, R., Jolly, J.-F., Niño, A. (2024). *Algunos apuntes sobre causas e indicadores del deterioro urbano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rosales, J., Uribe, L. (2017). La sensorialidad frente a los aromas florales y la representación de la muerte en la cultura urbana de Bucaramanga, Colombia. 13th World Congress of Semi-otics IASS, Kaunas. Disponible en: https://ma-luis-my.sharepoint.com/:b/g/personal/jrosales_uis_edu_co/EYwgdoR9m-pNqxiS-iKKogwBiCVOgvZkbXP64wvILG_grQ?e=xwRitd
- Safa, P., Ramírez, J. M. (2011). «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes». *La Ventana*, vol. 4, no. 34.
- Saint Auguste, A. (2023). La synesthésie, qu'est-ce que c'est? *Sciences et Avenir. Santé*, 22 février, https://www.sciencesetavenir.fr/sante/la-synesthesie-qu-est-ce-que-c-est_161601
- Sepúlveda, C., López, D.; Gallego, J. (2014). *Los límites de la estratificación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Silberzahn, L. (2022). Sommes-nous «insensibles» au ravage en cours? *Symposium*, 26(1), pp. 77-105.
- Souriau, É. (2017). *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus, 1943.
- Tassinari, C. (2025). Au bout du tunnel. *Actes Sémiotiques*, 132, <https://doi.org/10.25965/as.8890>
- Thaler, R. (2018). *Misbehaving. Les découvertes de l'économie comportementale*. Paris: Seuil.
- Thaler, R., Sunstein, C. (2008). *Nudge*. Penguin.
- Wirz, D., Blassing, S. (2024). A matter of perception? *Information, Communication & Society*, vol. 28, <https://doi.org/10.1080/1369118X.2025.2461646>
- Valencia, G., Ecuyer, B. (2024). La gestión comunitaria del agua en el posconflicto con las FARC-EP en Colombia. *Lecturas de Economía*, (99), pp. 79-110.
- Violi, P. (2015). Quand l'art rencontre la mémoire. *Actes Sémiotiques*, <https://doi.org/10.25965/as.5370>
- Violi, P. (2009). Énonciation textualisée, énonciation vocalisée. *Actes Sémiotiques*, <https://doi.org/10.25965/as.3199>